

El libro de Daniel - número ciento setenta y cinco

El Cristo glorificado: paralelos proféticos en Daniel y Apocalipsis

Jeff Pippenger

2024-04-05

La visión de Cristo en el capítulo diez de Daniel es la misma visión que Juan vio en el Apocalipsis. Fue la visión "marah", que es la expresión femenina de la visión "mareh" de la apariencia de Cristo. "Mareh" es la visión de los dos mil trescientos años, y su significado principal es "apariciencia". La "apariciencia" de Cristo tanto a Daniel como a Juan fue en ambos casos una visión del Cristo glorificado.

Y el día veinticuatro del primer mes, estando yo a la orilla del gran río, que es el Hidéquel, alcé mis ojos y miré, y he aquí un varón vestido de lino, cuyos lomos estaban ceñidos con oro fino de Ufaz. Su cuerpo era también como el berilo, y su rostro como el aspecto del relámpago, y sus ojos como antorchas de fuego, y sus brazos y sus pies semejantes en color al bronce bruñido, y la voz de sus palabras como la voz de una multitud. Daniel 10:4-6.

La palabra "mareh", que significa "apariciencia", se traduce como "la apariciencia del relámpago" en el pasaje. La palabra se usa cuatro veces en el capítulo diez, y en dos ocasiones se traduce como "visión" y en dos como "apariciencia". Se usa otras tres veces en su forma femenina. La palabra "marah" es la forma femenina de la visión de "apariciencia". Se define como "un espejo", y es un adverbio "causativo" que hace que algo suceda cuando se ve.

Un adverbio causativo se deriva de un adjetivo que hace que algo ocurra o produce un efecto. En el lenguaje y la gramática, a menudo se refiere a verbos o construcciones que expresan la idea de hacer que alguien o algo realice una acción o experimente un estado.

Por ejemplo, en la oración "She made him laugh", el verbo "made" es causativo porque indica que el sujeto (ella) hizo que el objeto (él) realizara la acción (reír).

Hice reparar mi auto. (En esta oración, el sujeto "yo" hizo que otra persona realizara la acción de reparar el auto.)

Ella hizo que sus estudiantes estudiaran para el examen. (Aquí, el sujeto «Ella» causó que sus estudiantes se dedicaran a estudiar para el examen.)

Se hizo cortar el pelo.

La empresa mandó renovar el edificio.

Haremos que los niños ayuden con los quehaceres domésticos. (Aquí, el sujeto "nosotros" planea hacer que los niños participen en la acción de ayudar con los quehaceres domésticos.) En cada uno de estos ejemplos, los verbos causativos (had, made, got, get) indican que el sujeto hace que otra

persona realice la acción especificada por el verbo principal (repaired, study, cut, renovated, help).

La visión "mareh" de la apariencia, cuando se expresa en género femenino "marah" y se define como "un espejo", indica que la visión del Cristo glorificado se reproduce en quienes la contemplan. Cuando Daniel vio la "apariencia" de Cristo como un relámpago, un grupo de personas huyó con miedo, pero en Daniel produjo un cambio milagroso en su interior.

Y yo, Daniel, solo vi la visión; porque los hombres que estaban conmigo no vieron la visión, sino que cayó sobre ellos un gran temblor, de modo que huyeron para esconderse. Por tanto, quedé yo solo y vi esta gran visión, y no quedó fuerza en mí; porque mi hermosura se volvió en mí en corrupción, y no retuve fuerza alguna. Daniel 10:7, 8.

La verdad está representada por la palabra hebrea «verdad», la cual está formada por la primera, la decimotercera y la última letra del alfabeto hebreo. La primera letra y la última letra son siempre las mismas para Cristo, pues Alfa y Omega siempre representan el fin con el principio. La letra del medio, o decimotercera, representa la rebelión. Daniel declara: «Yo, Daniel, vi solo la visión», pero los hombres que estaban con Daniel, que vivían en rebelión, «no vieron la visión». Por lo tanto, Daniel «solo» «vio la gran visión». Al principio y al final, Daniel solo vio la visión, y la segunda referencia hizo que quienes huyeron manifestaran su rebelión. Daniel representa al pueblo de Dios en los últimos días, que es cambiado a la imagen de Cristo mediante el proceso de contemplar Su imagen. Debemos mirar la visión del «espejo».

Debemos tener un conocimiento de Dios por experiencia vivida. Si seguimos adelante para conocer al Señor, sabremos que su salida está preparada como el amanecer. Cristo nos llama a estar llenos de toda la plenitud de Dios. Entonces podremos representar verdaderamente la perfección de la religión cristiana. "El que beba del agua que yo le daré," declara el Salvador, "no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él un manantial de agua que brota para vida eterna." Cristo quiere que seamos colaboradores con Él. Cuando nos vaciamos de nosotros mismos, Él nos dará su gracia para impartirla a otros. Las dos ramas de olivo, que por medio de los dos tubos de oro vierten de sí mismas el aceite dorado, ciertamente proveerán a los vasos purificados de luz y consuelo y esperanza y amor para los necesitados. Debemos rendir a Dios algo más que un servicio intermitente. Pero solo podemos hacerlo aprendiendo de Jesús, atesorando su mansedumbre y humildad de corazón. Escondámonos en Dios. Tengamos confianza en Él. Permanezcamos en Cristo. Entonces todos nosotros "con el rostro descubierto, mirando como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados en la misma imagen de gloria en gloria" —de carácter en carácter. Dios no espera imposibles ni de ti ni de mí. Contemplándolo, podemos ser transformados a su imagen. Señales de los Tiempos, 25 de abril de 1900.

En el capítulo diez y en el capítulo nueve de Daniel, Gabriel proporciona a Daniel la interpretación de las visiones proféticas externa e interna, y la primera declaración de Daniel en el versículo uno del capítulo diez es que había comprendido ambas visiones, representadas como la «cosa» y la «visión». Recibió esa comprensión al cabo de veintiún días durante los cuales había estado de duelo. Esos veintiún días concluyeron con la llegada de Miguel el arcángel. El número doscientos veinte, y el número veintidós, que es una décima o diezmo de doscientos veinte, es un símbolo de

la combinación de la Divinidad con la humanidad, y fue en el vigésimo segundo día cuando Daniel fue transformado a la imagen de Cristo.

No comí pan agradable, ni entró carne ni vino en mi boca, ni me ungué en absoluto, hasta que se cumplieron tres semanas enteras. Y el día veinticuatro del primer mes, estando yo junto a la orilla del gran río, que es el Hiddekel, alcé mis ojos y miré, y he aquí un hombre vestido de lino, cuyos lomos estaban ceñidos con oro fino de Uphaz. Daniel 10:3-5.

Daniel representa al pueblo de Dios de los últimos días que ha reconocido, por medio de la Palabra profética de Dios, que ha sido dispersado, y que está lamentando su condición de dispersión y buscando luz. Su condición de dispersión se ilustra como un valle de huesos secos y muertos en Ezequiel capítulo treinta y siete. Los huesos están muertos, y están dispersos, pero son identificados como la casa de Israel. La casa de Israel de los últimos días son los ciento cuarenta y cuatro mil. Están dispersos, tal como Daniel lo reconoció por los libros de Jeremías y de Moisés. En Ezequiel, los muertos indican que ellos reconocen su condición.

Entonces me dijo: Hijo de hombre, estos huesos son toda la casa de Israel; he aquí, ellos dicen: Nuestros huesos están secos, y nuestra esperanza se ha perdido; estamos del todo cortados. Ezequiel 37:11.

La casa de Israel, que son los huesos, proclama: “Estamos cortados por nuestra parte”. Han reconocido su condición de dispersos. La casa de Israel de los últimos días cumple la parábola de las diez vírgenes al pie de la letra, y en la historia millerita el cumplimiento de reconocer que estaban cortados de sus partes se identificó cuando las vírgenes prudentes llegaron a entender que estaban en el tiempo de tardanza, y también que el tiempo de tardanza era un período específico de la parábola. Los de Ezequiel que reconocen su condición de dispersos son aquellos que, después de la primera decepción, reconocieron que estaban en el tiempo de tardanza.

Tanto los huesos de Ezequiel como las vírgenes prudentes de la parábola de las diez vírgenes están representados por el luto de Daniel durante los veintiún días. Después de los veintiún días, en el día veintidós, Miguel descendió, y a Daniel se le concedió una visión de Cristo glorificado que lo transformó conforme a la imagen de Cristo. Las vírgenes prudentes y los huesos muertos también deben pasar por la transformación lograda por la visión del espejo.

Daniel, los huesos muertos de Ezequiel y las vírgenes prudentes de la historia millerita, todos concuerdan con los dos testigos que fueron muertos en el capítulo once de Apocalipsis. Moisés y Elías fueron muertos, pero debían resucitar al final de tres días y medio simbólicos. Moisés fue resucitado por Miguel, como se identifica en el libro de Judas.

Pero el arcángel Miguel, cuando contendía con el diablo y disputaba acerca del cuerpo de Moisés, no se atrevió a proferir juicio de maldición contra él, sino que dijo: El Señor te reprenda. Judas 1:9.

En el capítulo diez de Daniel, Daniel recibe la visión del espejo cuando Miguel desciende después de los veintiún días de duelo. Es la voz de Miguel la que resucita a los muertos.

Porque el Señor mismo descenderá del cielo con voz de mando, con voz de arcángel y con trompeta de Dios; y los muertos en Cristo resucitarán primero. 1 Tesalonicenses 4:16.

Daniel capítulo diez identifica la transición del movimiento laodicense del tercer ángel al movimiento filadelfiano del tercer ángel. Esto se alinea con los dos testigos de Apocalipsis capítulo once, los huesos secos de Ezequiel capítulo treinta y siete, las vírgenes prudentes en la parábola de las diez vírgenes, y los milleritas que cumplieron la parábola. Gabriel proporcionó la interpretación de la gran visión del espejo, mientras concluía la obra de interpretación que había comenzado en el capítulo nueve. La interpretación se llevó a cabo cuando Gabriel identificó la historia profética que se encuentra en el capítulo once, la cual de hecho continúa en los primeros tres versículos del capítulo doce. Luego, en el versículo cuatro del capítulo doce, a Daniel se le dice que selle su libro.

En el capítulo diez de Daniel, "línea sobre línea", Daniel representa al pueblo de Dios de los últimos días, que también está representado en el capítulo dos de Daniel como buscando fervientemente (bajo la amenaza de muerte) comprender el mensaje profético externo representado por la imagen secreta de bestias de Nabucodonosor. También procura entender la visión del mensaje profético interno representado por los dos mil trescientos días. Después de los veintiún días simbólicos de duelo en el capítulo diez, finalmente se le representa comprendiendo ambas revelaciones. Su comprensión se logra cuando el arcángel desciende y es tocado tres veces.

Su experiencia con Miguel, la visión de Miguel que solo él ve, lo prepara para recibir la interpretación completa tanto de las visiones internas como de las externas de la profecía. Esa experiencia se expone, línea sobre línea, de manera muy detallada cuando se combina con Ezequiel capítulo treinta y siete, Apocalipsis capítulo once e Isaías capítulo seis. El versículo del capítulo once donde Gabriel une las dos visiones es el diez, porque allí el rey del norte llega hasta la fortaleza, pero no más allá. La fortaleza es la nación, o la capital, o el rey de Egipto en el versículo, como lo define Isaías en el capítulo siete.

Porque la cabeza de Siria es Damasco, y la cabeza de Damasco es Rezín; y dentro de sesenta y cinco años Efraín será quebrantado hasta dejar de ser pueblo. Y la cabeza de Efraín es Samaria, y la cabeza de Samaria es el hijo de Remalías. Si no creyereis, ciertamente no permaneceréis. Isaías 7:8, 9.

En el versículo diez del capítulo once de Daniel, el rey del norte asciende hasta la frontera de Egipto, y el versículo define esa frontera como la "fortaleza" de Egipto (el rey del sur). Puede demostrarse que el versículo diez representa 1989, cuando la Unión Soviética fue barrida por el papado y su ejército sustituto, los Estados Unidos. Fue la primera de tres guerras por delegación, que finalmente se convierten en la Tercera Guerra Mundial en la tercera guerra por delegación (Panio). La segunda guerra por delegación está representada por los versículos once y doce, y está teniendo lugar ahora en Ucrania, donde Rusia representa al rey del sur, así como la Unión Soviética representó al rey del sur en su derrota de 1989.

He utilizado en el pasado la expresión «guerra fría» para establecer la distinción entre estas tres guerras por poderes y las guerras mundiales. En realidad, hay una guerra auténtica en curso en Ucrania, de modo que no es propiamente una guerra fría, sino una guerra por poderes entre el

papado y sus aliados, y Rusia. Pero ha de haber una tercera guerra mundial, en la que prácticamente toda nación será considerada un objetivo.

¡Ojalá el pueblo de Dios tuviera conciencia de la inminente destrucción de miles de ciudades, ahora casi entregadas a la idolatría! . . .

"La transgresión casi ha llegado a su límite. La confusión llena el mundo, y un gran terror pronto se abatirá sobre los seres humanos. El fin está muy cerca. Los que conocemos la verdad deberíamos estar preparándonos para lo que pronto sobrevendrá al mundo como una sorpresa abrumadora." Review and Herald, 10 de septiembre de 1903.

En los versículos once y doce, Rusia, el rey del sur, derrotará al ejército subsidiario del papado, representado por el régimen nazi que dirige el esfuerzo bélico ucraniano, y que cuenta con el apoyo del anterior ejército subsidiario del papado, los Estados Unidos. En la Segunda Guerra Mundial, el ejército subsidiario del papado, el rey del norte, contra la Rusia comunista fue el régimen nazi de Alemania, y aquel ejército subsidiario perdió, tal como volverá a perder en Ucrania en un futuro cercano.

La tercera guerra por procuración está representada en los versículos trece al quince, y se cumplió en la historia antigua mediante la batalla de Panio. La tercera guerra por procuración será llevada a cabo por los Estados Unidos, el ejército delegado del papado, y el rey del norte prevalecerá en esa batalla contra el ateísmo, tal como lo hizo en la primera guerra por procuración (guerra fría). En la primera y en la tercera guerra por procuración, el rey del norte —el papado— derrota al rey del sur (la Unión Soviética), y luego derrota a las Naciones Unidas. Su ejército delegado en esas dos batallas fue y volverá a ser los Estados Unidos.

Después de la victoria de Putin en Ucrania, Trump será reelegido como el octavo presidente, es decir, de los siete presidentes que han reinado en los Estados Unidos desde que la primera guerra por delegación (guerra fría) se cumplió en 1989, que fue el tiempo del fin para el movimiento de reforma del tercer ángel. Trump está representando el cuerno republicano en la bestia de la tierra, y recibió una herida mortal a manos de la bestia del ateísmo «woke» en 2020, en cumplimiento de que los dos testigos de Apocalipsis capítulo once fueran muertos en la calle.

Future for America representa el verdadero cuerno protestante durante la misma historia, y en 2020, Future for America recibió una herida mortal a manos de la bestia del ateísmo "woke". En 2023, veintidós años después de 2001, Miguel descendió para iniciar el proceso representado por Ezequiel, Juan, Daniel e Isaías de resucitar un poderoso ejército que será levantado como un estandarte ante la inminente ley dominical.

En 1856, el movimiento millerita de Filadelfia pasó a ser el movimiento millerita de Laodicea, y allí y entonces rechazó el conocimiento aumentado de los siete tiempos, y luego consumó plenamente su rebelión en 1863. Los milleritas pasaron de la condición representada por la sexta iglesia de Filadelfia a la experiencia de la séptima iglesia, y ese punto de inflexión se alinea con la historia de 2023, cuando el movimiento laodicense de Future for America pasa de la experiencia de la séptima iglesia de regreso a la experiencia de la sexta iglesia de Filadelfia. En esta aplicación

profética, el verdadero cuerno protestante, al igual que el cuerno republicano, llega a ser el octavo, que era de entre los siete.

La clave para reconocer que la guerra de Ucrania es la segunda guerra por delegación se halla en la “fortaleza” del versículo diez y del versículo siete. En el versículo siete, que representaba al papado recibiendo su herida mortal en 1798, el rey del sur entró en la “fortaleza” del rey del norte, y esto se cumplió cuando el general de Napoleón entró en el Vaticano y tomó cautivo al papa. El rey del sur había entrado en la fortaleza. En el versículo diez, el rey del norte, que representa al papado y a su ejército delegado, los Estados Unidos, barrió la estructura de la Unión Soviética, pero dejó en pie la “fortaleza”. La “fortaleza” era la cabeza, la capital: era Rusia.

Pero la "cabeza", o fortaleza, solo puede establecerse sobre el testimonio de dos o tres testigos empleando Isaías, capítulo siete, versículos siete y ocho. Isaías, capítulo siete, versículos ocho y nueve, fueron el punto de referencia principal de la serie de artículos de Hiram Edson sobre los "siete tiempos" que se publicaron en 1856. Los dos versículos que establecen que Rusia es la fortaleza que prevalece en la guerra actual en Ucrania son también los dos versículos que establecen el punto de partida de ambos "siete tiempos", contra los reinos del norte y del sur de Israel. El versículo diez del capítulo once identifica la visión externa, que, según enseña la hermana White, se basa en el ascenso y la caída de los reinos.

Del auge y la caída de las naciones, tal como se hace patente en los libros de Daniel y Apocalipsis, necesitamos aprender cuán vana es la mera gloria externa y mundana. Babilonia, con todo su poder y magnificencia, cuyo igual nuestro mundo no ha vuelto a contemplar, poder y magnificencia que a la gente de aquel tiempo le parecían tan estables y duraderos, ¡cuán completamente ha desaparecido! Como "la flor de la hierba", ha perecido. Santiago 1:10. Así pereció el reino medo-persa, y los reinos de Grecia y Roma. Y así perece todo lo que no tiene a Dios por fundamento. Solo lo que está ligado a Su propósito y expresa Su carácter puede perdurar. Sus principios son lo único incommovible que conoce nuestro mundo. Profetas y reyes, 548.

Las tres guerras por delegación están “claramente expuestas en los libros de Daniel y del Apocalipsis”, y la clave de esta verdad es la “fortaleza” del versículo diez de Daniel once. Pero el versículo diez también aborda la visión interna, pues el punto de partida para ambos “siete tiempos” también se identifica en Isaías capítulo siete, versículos ocho y nueve. Lo externo y lo interno no pueden separarse, y los dos períodos de dos mil quinientos veinte años son también las dos varas de Ezequiel, las cuales, al unirse, representan el sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil, que es la combinación de la Divinidad con la humanidad.

La experiencia de Daniel con la visión causativa de “marah” representa la línea profética en la que Miguel desciende y resucita a Su pueblo de los últimos días. Esa resurrección representa los pasos que Cristo lleva a cabo para combinar Su Divinidad con la humanidad de Su pueblo de los últimos días. Esto se realiza mediante la unión de la mente divina con la mente humana, de modo que tengan una sola mente, y se lleva a cabo en la sala del trono, en el Lugar Santísimo, que es la “fortaleza” que la Hermana White identifica como la “ciudadela” (fortaleza) del alma.

En la sala del trono, el pueblo de Dios de los últimos días recibe la mente de Cristo y luego es sentado con Cristo en los lugares celestiales. El lugar celestial donde Cristo está sentado es la fortaleza o la cabeza del templo. El templo del cuerpo tiene una naturaleza inferior, que es la carne, o el cuerpo. También tiene una naturaleza superior, que es la mente. En el versículo diez del capítulo once de Daniel, la clave que señala la fortaleza de la visión externa también señala la fortaleza de la visión interna, y al hacerlo identifica la historia en la que los cuernos del republicanismo y del protestantismo pasan a convertirse en la imagen de la bestia (republicanismo), o en la imagen de Dios (verdadero protestantismo). Ambos cuernos entonces se convierten en el octavo que es de los siete.

El verdadero cuerno del protestantismo es, pues, el cuerno filadelfiano, que es el ejército poderoso de Ezequiel, y el estandarte de Isaías que se alza en la guerra contra la imagen de la bestia, primero en los Estados Unidos y luego en el mundo. Daniel once, versículo diez, identifica el punto en la historia sagrada en que comienza la unión de las varas. La guerra de Ucrania comenzó en 2014, pero no fue sino hasta 2022 cuando Rusia comenzó a invadir Ucrania. En 2023, veintidós años después de 2001, Miguel comenzó Su obra de resucitar a aquellos que habían sufrido su primer chasco en cumplimiento de la parábola de las diez vírgenes en 2020. Primero levantó una “voz” que ahora clama en el desierto. En julio de 2023, esa voz comenzó a clamar, y era la misma voz que fue levantada al comienzo del movimiento de reforma del tercer ángel en 1989, porque Jesús siempre ilustra el fin con el principio.

La “voz” que clama en el desierto comenzó a oírse al presentar Apocalipsis capítulo uno, donde la combinación de la Divinidad con la humanidad es representada como la Revelación de Jesucristo, una revelación que se abre precisamente antes de que se cierre el tiempo de gracia. Daniel experimentó esa revelación en el capítulo diez, con la visión “causativa”. La combinación de la Divinidad con la humanidad en los primeros versículos de Apocalipsis representa la verdad más importante, basada en la regla de la primera mención. La combinación de la Divinidad con la humanidad, que es el sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil, se lleva a cabo por la Palabra de Dios. Esa Palabra es dada por el Padre al Hijo, quien la da a Su ángel, quien luego da el mensaje a un representante humano. Los dos primeros pasos están representados por la Divinidad. Esos dos pasos poseen la distinción de que el segundo paso de la divinidad representa a la Divinidad que creó todas las cosas. Los dos pasos siguientes están representados por las criaturas de Dios. El primer paso es un ángel no caído, y la segunda manifestación de la creación de Dios fue aquella a la que se le había dado el poder de reproducirse según su género. Ese cuarto paso, que representa a la humanidad, debía entonces tomar el mensaje y enviarlo a las iglesias, para que las iglesias pudieran “leer y oír” aquellas cosas que estaban escritas en él.

Continuaremos este estudio en el próximo artículo.

La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la declaró, enviándola por medio de su ángel, a su siervo Juan: el cual dio testimonio de la palabra de Dios, y del testimonio de Jesucristo, y de todas las cosas que vio. Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas que en ella están escritas; porque el tiempo está cerca. Juan, a las siete iglesias que están en Asia:

Gracia y paz sean a vosotros, de parte del que es, y que era, y que ha de venir; y de los siete Espíritus que están delante de su trono; y de Jesucristo, el testigo fiel, el primogénito de los muertos, y el soberano de los reyes de la tierra. Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre, y nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, su Padre; a él sea la gloria y el dominio por los siglos de los siglos. Amén. He aquí que viene con las nubes; y todo ojo le verá, y los que le traspasaron; y todas las tribus de la tierra harán lamentación por él. Sí, amén. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, dice el Señor, el que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso. Yo Juan, que soy vuestro hermano, y copartícipe en la tribulación, en el reino y en la paciencia de Jesucristo, estaba en la isla llamada Patmos, por causa de la palabra de Dios y del testimonio de Jesucristo. Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una gran voz, como de trompeta, que decía: Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último; y: Lo que ves, escríbelo en un libro, y envíalo a las siete iglesias que están en Asia: a Éfeso, y a Esmirna, y a Pérgamo, y a Tiatira, y a Sardis, y a Filadelfia, y a Laodicea. Apocalipsis 1:1-11.